

Estudios Queer

PETER DRUCKER¹

INTRODUCCION

Investigadorxs marxistas que trabajan dentro de los estudios queer, aun existiendo diferencias teóricas y políticas entre ellxs, han construido gradualmente un cuerpo de teoría durante las primeras décadas del siglo XXI. Ellxs sintetizaron conceptos marxistas nodales/centrales, tales como clase, totalidad, reificación, reproducción social y desarrollo desigual y combinado, con conceptos de otros paradigmas, tales como construcción social, performatividad, homonacionalismo e interseccionalidad. Sus esfuerzos se comprometieron con los abordajes postestructuralistas, largamente dominantes en la teoría queer contemporánea, a la vez que los desafiaron.

Para comenzar, lxs marxistas trabajando dentro de los estudios queer han sido capaces de abreviar en las conexiones tempranas entre movimientos de reforma sexual y la Segunda y Tercera Internacional, y entre la liberación gay-lésbica y la Nueva Izquierda. Pero en el último cuarto de siglo se han involucrado en mayor medida en debates académicos con la teoría queer contemporánea, al tiempo que exploraron el activismo radical identificado como queer desde la emergencia de *ACT UP* y *Queer Nation*² a fines de la década de 1980 y comienzos de la de 1990. La influencia de su medio académico se refleja en su atención a la filosofía, la literatura y las artes, tanto como en las preocupaciones más centrales del materialismo histórico. Comparten en general un amplio enfoque constructivista social en torno a la sexualidad y una aversión al reduccionismo económico. Mientras que Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá han sido los principales centros del Marxismo queer académico, éste se ha ido expandiendo recientemente hacia el este de Asia y tiene una presencia perceptible en la región árabe y en América Latina.

Los abordajes marxistas dentro de los estudios queer han estado fuertemente en deuda con la teoría marxista-feminista, notablemente en relación con la reproducción social y la

109

¹ IIRE (Amsterdam).

Este texto fue publicado originalmente en Sara R. Farris, Beverley Skeggs, Alberto Toscano, y Svenja Bromber (eds.) *The SAGE Handbook of Marxism*, Londres, 2022. pp. 998-1012. El autor amablemente autorizó la traducción del trabajo para *Antagónica*. El texto fue traducido por Julia Soul, Gabriela Mitidieri y Facundo Nahuel Martín.

² Act up es el acrónimo de la AIDS Coalition to Unleash Power (Coalición del sida para desatar el poder), a la vez que un juego de palabras ya que ACT UP puede traducirse como “portate mal”, “hacé de las tuyas”. Se trató de una organización fundada en 1987 en Nueva York que tuvo como fin concientizar acerca de la desidia estatal durante la epidemia de HIV que afectó principalmente a la comunidad LGTB. Fue también un espacio de sostén y contención para sus miembros. Queer Nation fue un colectivo creado en 1990 por algunos de los miembros de ACT UP que buscó visibilizar y denunciar la violencia anti gay-lésbica en Nueva York. Puede leerse su manifiesto traducido en <https://revistachubascoenprimavera.wordpress.com/2020/06/09/traduccion-de-the-queer-nation-manifesto/>

división generizada del trabajo. Marxistas tanto dentro de los estudios queer como en los estudios feministas han estado centralmente interesadas por el feminismo lésbico, por análisis interseccionales y por proporcionar una mirada histórica y materialista a la comprensión performativa del género. El entendimiento marxista queer del género ha estado de manera creciente focalizado en las vidas y luchas trans, intersex y gender-queer. Lxs marxistas trabajando en los estudios queer se han involucrado con la crítica llevada adelante por la gente queer radical de color, en un esfuerzo por fabricar una comprensión global, no eurocéntrica de la sexualidad.

Al mismo tiempo, muchxs marxistas en el campo (aunque no todxs) han enfatizado la importancia de la clase, han desarrollado conceptos ligados a la economía política tales como “necesidades proscritas” y “desregulación moral”, y explorado conexiones entre largas olas sucesivas de acumulación capitalista y diferentes regímenes sexuales. Las diferencias acerca de la centralidad de la clase y la producción han, de hecho, constituido una línea divisoria clave entre lxs auto-identificadxs materialistas históricxs trabajando en los estudios queer. La categoría de totalidad ha sido importante para los marxistas en el campo de los estudios queer, todxs lxs cuales se encuentran buscando una visión global, no reduccionista, aunque diferentes marxistas varían en el modo en el que interpretan el concepto. El concepto de reificación, también, ha sido clave en las aproximaciones marxistas a los estudios queer tanto como una fuente fructífera de divergencias, del mismo modo que el originalmente no-marxista concepto de homonormatividad. Estas divergencias teóricas pueden ser vinculadas a diferentes abordajes de cuestiones políticas como el matrimonio entre personas del mismo sexo. (same-sex marriage).

PRECURSORXS

Las raíces de los estudios marxistas queer se remontan a las primeras interacciones entre teóricxs marxistas relacionados con movimientos socialistas de trabajadorxs, por un lado, y sucesivas olas de emancipación homosexual y liberación gay/lésbica, por el otro. Inicialmente pasando silenciosamente por los comentarios homofóbicos en las cartas y escritos de Marx y Engels, el marxista alemán Eduard Bernstein respondió al juicio a Oscar Wilde en 1895 con una crítica en *Die Neue Zeit* a la legislación sexualmente represiva (ver Lauritsen y Thostad, 1995). El apoyo de la Social Democracia Alemana al Comité Científico Humanitario (ligado al Instituto para la Investigación Sexual de Magnus Hirschfeld) se reflejó en la descriminalización de la homosexualidad y el apoyo a la investigación en sexología en la Rusia bolchevique post-revolucionaria. En ausencia de un movimiento homosexual autónomo, lxs marxistas rusxs dedicaron poca atención teórica sostenida a la homosexualidad, pero la teórica pionera de la sexualidad Alexandra Kollontai sentó ampliamente las bases (el tono?) para el marxismo internacional con su rechazo a la represión anti-homosexual y el prejuicio (ver Healey, 2001, para la historia definitiva sobre políticas e investigación sobre la homosexualidad en la temprana Unión Soviética).

El movimiento comunista stalinizado dio un tajante giro hacia actitudes anti homosexuales en la década de 1930. No obstante, las actitudes sexuales del marxismo pre-stalinista

fueron sostenidas y luego teorizadas después de la Segunda Guerra Mundial, con la defensa de Herbert Marcuse de las "perversiones" en *Eros y Civilización* (1966). Por lejos, la obra saliente producida por la izquierda freudiana, este libro acuñó los conceptos de "principio de performance" (una forma específicamente capitalista del principio de realidad freudiano), "represión excedente" como opuesta a represión "socialmente necesaria", y "desublimación represiva". No solo fue un texto inspirador para la liberación gay/lésbica durante el período de la Nueva Izquierda, sino que también continúa influenciando algunos de los trabajos marxistas en estudios queer hoy.

La casi simultánea aparición del marxismo de la Nueva Izquierda y de la liberación gay/lésbica de las décadas de 1960 y 1970 resultaron en un nuevo florecimiento de la teoría marxista lésbico/gay. Esto fue notorio en América Latina, donde el marxismo tenía una fuerte presencia y la liberación lésbica/gay despegó en varios países, tanto como en países imperialistas. Las camadas de disidentes sexuales y de género en las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP) de Cuba y otras formas de discriminación generaron contradicciones entre marxistas gays y lesbianas. (Ver Lumsden, 1996), pero las interacciones lésbicas y gays con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el Partido de los Trabajadores en Brasil y el mucho más pequeño pero desproporcionadamente influyente Partido Revolucionario de los Trabajadores mexicano (ver Lumsden, 1996) fueron más positivos. Esto derivó en significativos resultados teóricos, a menudo publicados en inglés durante las campañas norteamericanas en solidaridad con las luchas latinoamericanas. En Nicaragua, por ejemplo, grupos de activistas desafiaron a la temprana intolerancia del FSLN tanto internacionalmente como desde adentro de manera relativamente exitosa (ver Randall, 2000). En Brasil, las actitudes anti lesbianas y gays en los grupos guerrilleros guevaristas en la década de 1970 dio paso a acercamientos más positivos en el PT (Green, 2000; 2012). Estas experiencias fomentaron mayores teorizaciones marxistas sobre sexualidad tanto en las Américas como en Europa Occidental.

De todos modos, la mayor cantidad de recursos y la represión menos severa proporcionaron una ventaja a gays y lesbianas marxistas en países imperialistas, tales como *Third World Gay Revolution* en Nueva York y Chicago. El *London Gay Liberation Front* y el periódico *Gay Left* fueron particularmente estimulantes para la teorización: en la década de 1980 se produjeron trabajos como el reconocimiento de David Fernbach (1981) del carácter único de la identidad lésbica y gay bajo el capitalismo (notable por sus conexiones de sexualidad con el género y la familia), lo que llevó a una estrategia de influencia maoista de "frente nacional" para la transformación social, sexual y ecológica. El italiano Mario Mieli produjo un libro pionero e idiosincrático (1980), que se destacó por abogar por el travestismo y su defensa de la esquizofrenia desde una posición psicoanalítica, que abrevaba en la fuerza y originalidad teórica de la izquierda radical italiana de aquel momento y en el activismo de Mieli en el *GLF* londinense. Luego, Jamie Gough y Mike McNair (1985) y su foco centrado en fetichismo sexual anticipó los trabajos queer marxistas del siglo XXI.

En Estados Unidos, el ensayo de John D'Emilio "Capitalismo e Identidad Gay" (1983), conectando trabajo "libre" bajo el capitalismo a la formación identitaria, fue amplia y duraderamente influyente. El artículo de D'Emilio se articuló con el trabajo de otrxs historiadorxs al mostrar que la moderna identidad gay, opuesta a otras formas de deseo y

prácticas entre personas del mismo sexo, se originó recién en el siglo XIX. Este argumento se usó para cuestionar las estrategias del emergente mainstream sobre derechos lésbicos y gays y para conectar la liberación gay/lésbica con el anti-capitalismo. Davis Evans (1993), mientras reconocía la importancia del foco de D'Emilio en el mercado de trabajo, enfatizó el rol de las mercancías en la construcción material de la sexualidad a través del consumo y el carácter especialmente objetificante de las sexualidades masculinas.

Mientras el campo de la historia gay/lésbico comenzó a estabilizar una infraestructura sólida en el curso de la década de 1980, las contribuciones explícitamente materialistas históricas tuvieron un lugar prominente allí (e.g. Padgug, 1989). La aún significativa influencia del marxismo también se manifestó en diversos estudios de sociología de la clase dentro de comunidades gay/lésbica. Jeffrey Escoffier (1997) hizo un perceptivo repaso acerca de cómo la expansión de escenas comerciales gays había segmentado a las comunidades LGBTIQ por clase, raza y género, mientras Steve Valocchi (1999) mostró cómo la emergencia de la identidad gay y el ascenso de movimientos gay/lésbicos estaban atravesados por líneas de clase.

El giro transnacional en estudios LGBTQ hacia el fin del siglo XX motivó a lxs marxistas a moverse más allá del foco en los países imperialistas que había caracterizado mucho de su trabajo en la década de 1970 y 1980. Mi propia introducción y conclusión (Drucker, 2000) a la antología *Different Rainbows*³, por ejemplo, proporcionó una exposición temprana de las construcciones sociales desiguales y combinadas de sexualidad y de políticas sexuales anti-eurocéntricas y anti-imperialistas.

A medida que la teoría queer se expandía y se volvía crecientemente hegemónica en estudios gays y lésbicos en el curso de la década de 1990, algunxs marxistas respondieron con escepticismo o directa hostilidad. Teresa Ebert (1996) y Donald Morton (1996), por ejemplo, fueron mordaces en su rechazo de las contribuciones de la teoría queer; sus artículos tenían un ojo agudo para ver sus fallas idealistas y sus raíces en la cambiante economía política del capitalismo neoliberal. Un marxista posterior como Wolf (2009), también, hizo una severa crítica de la teoría queer y además del activismo identificado como queer. En los primeros años del nuevo siglo, sin embargo, el rechazo dio paso crecientemente a un esfuerzo por crear un nuevo marxismo queer, involucrándose más profundamente con la teoría queer al tiempo que tratando de evitar sus trampas idealistas y posmodernas. Lxs marxistas trabajando en los estudios queer no pueden escapar la realidad de que el materialismo histórico se volvió una minoría asediada en el campo. Muchxs se sintieron compelidxs a comprometerse y dialogar con la teoría queer que está anclada en acercamientos más posmodernos, aun si ellxs disentían con las asunciones postestructuralistas.

MARXISMO QUEER

³ Se trata de una compilación de capítulos que abordan experiencias del movimiento gay-lésbico en Brasil, Kenia, China e India, entre otros países. Fue publicado en 2000 por Gay Men's Press (Reino Unido) y luego se editó una versión en castellano en 2004 publicada por Editorial Siglo XXI (México).

Los estudios marxistas queer, estrictamente hablando, son un fenómeno del siglo XXI. No es el producto de la fuerza del marxismo en la política o en los movimientos sociales. Lxs teóricxs marxistas en el campo son de hecho fuertemente críticos del actual curso y liderazgo de la mayoría de las organizaciones LGBTI, casi sin excepción. En su lugar, el "Renacimiento marxista" en los estudios queer (Colpani, 2017) ha sido ampliamente un sub-producto del continuo y veloz crecimiento de los estudios queer en general, particularmente en las universidades norteamericanas. Los abordajes marxistas, al comienzo marginalizados, ganaron cierta influencia por un tiempo luego de 2007, mientras muchos años de intensa crisis capitalista provocaban un retorno a posibles contribuciones marxistas.

El escenario académico de la mayoría de los estudios marxistas queer ha resultado en focos que van desde preocupaciones centrales del materialismo histórico -economía política, luchas sociales y transformaciones, y poder político- a la más común concentración en estudios queer sobre filosofía, literatura, cine y otras artes. Los principales trabajos de teoría marxista queer como los de Floyd (2009), Liu (2015) y Alderson (2016) han combinado teoría económica, social y política con crítica filosófica y cultural. Otros trabajos se han enfocado enteramente en la crítica cultural introduciendo conceptos marxistas al pasar entre otros conceptos. Matthew Tinkcom (2002), por ejemplo, ha usado conceptos marxistas para analizar films *camp* como un modo de producción intelectual que permitía a los hombres gay diseñar su propia relación con el trabajo. Elissa Glick (2009) ha usado el marxismo para explorar el dandismo queer desde Oscar Wilde hasta Andy Warhol. José Muñoz (2009) ha recuperado el trabajo de Ernst Bloch y Herbert Marcuse para iluminar la poesía, performance, cine y el mundo de los bares queers y punks y las meditaciones de Warhol sobre la democracia esencial de Coca-Cola. Muñoz explicó su interés en el marxismo como una búsqueda para "nuevas imágenes de pensamiento para la crítica queer, diferentes caminos hacia la queeridad" (p. 15).

Las bases académicas de los estudios marxistas queer podrían también ayudar a explicar su concentración geográfica en Estados Unidos y en otros países imperialistas angloparlantes, más allá de la solidaridad queer marxista y el diálogo con activistas en otras partes del mundo. El trabajo del historiador canadiense Gary Kinsman (e.g. 1987) fue pionero en un materialismo histórico específicamente queer que abrevaba en Antonio Gramsci para su concepto de "hegemonía heterosexual" (un foco semejante más reciente en Colpani, 2017). La obra de Rosemary Hennessy *Profit and Pleasure* (2000) fue (sin adoptar el término) un texto temprano clave del marxismo queer, aunque de algún modo atípico por su fuerte crítica particular de la teoría queer de la década de 1990. Más adelante en el siglo XXI, Alan Sears, Kevin Floyd, Holly Lewis, Davis Alderson y yo produjimos trabajos queer marxistas significativos.

Aunque todxs estxs escritorxs son de Estados Unidos, Reino Unido o Canada (yo me encuentro residiendo en los Países Bajos), ha habido no obstante una emergencia impactante de estudios marxistas queer en otras regiones, en particular en Asia. La marxista queer taiwanesa Ding Naifei de la Asociación por los derechos sobre Género y Sexualidad Taiwan (G/SRAT) y Petrus Liu (2015) se distinguen por su conflictiva pero aun así (?) significativa relación con el marxismo oficial de la República Popular de China.

Esto ha evocado fuertes críticas de mentes más independientes dentro del marxismo queer taiwanés (Ver Hioe, 2015). Una perspectiva quee marxista implícita ha sido también perceptible en las críticas al trabajo de Joseph Massad (2007) por asediadxs activistas anti-imperialistas LGBTIQ en la región árabe (notablemente en Makarem, 2009). Tanto en Líbano como en Palestina, lxs activistas han luchado para encontrar modos de definir y expresar sus sexualidades en formas que estén totalmente integradas a los combates anti imperialistas y anti zionistas de sus pueblos.

En América Latina, hay un compromiso menos explícito con el marxismo en los debates queer de hoy que en las décadas de 1970 y 1980. Sin embargo, siguen surgiendo temas relacionados con el marxismo, particularmente en publicaciones en inglés en los EE. UU. que analizan los movimientos latinoamericanos. Lionel Cantú (2009) ha abogado por una “economía política queer de la migración”. El trabajo de Rosemary Hennessy (2013) sobre las dimensiones sexuales del trabajo y la organización comunitaria en las maquiladoras mexicanas y sus alrededores, aunque se basa más en Michael Hardt y Antonio Negri que en las referencias más marxistas de su *Profit and Pleasure* (2000), ha profundizado su atención previa a procesos de producción (por ejemplo de jeans) y a necesidades insatisfechas bajo el neoliberalismo. Gregory Mitchell (2015) ha mapeado el impacto de las jerarquías de clase, raza y globales en el turismo sexual y el trabajo sexual en Brasil. Sin embargo, a pesar del enfoque afrocéntrico del trabajo de Mitchell sobre Brasil, las influencias marxistas hasta ahora han sido menos prominentes en el creciente cuerpo de estudios queer sobre el África subsahariana y la región afrocaribeña.

A pesar de las diferencias entre lxs escritorxs marxistas en estudios queer, comparten varias preocupaciones y compromisos centrales. En el sentido más amplio, comparten la comprensión de la sexualidad como una construcción social que generalmente ha predominado en el campo (aunque algunxs de ellxs ven el 'constructivismo social' definido de manera restringida como un enfoque idealista en conflicto con el marxismo). Wolf (2009) en particular, ha diseccionado convincentemente las versiones esencialistas de un “cerebro gay” o “gen gay” que han ganado popularidad en los medios y la cultura en general.

Lxs marxistas que trabajan en estudios queer comparten una fuerte aversión al reduccionismo económico, que tradicionalmente ha contribuido a que lxs marxistas descuiden la sexualidad. Hennessy (2000, un trabajo más marxista que sus publicaciones anteriores o posteriores) se ha basado tanto en E. P. Thompson como en el concepto de sobredeterminación de Louis Althusser –evidencia de una amplia apertura a diferentes escuelas marxistas características de otrxs marxistas en el campo– al explorar las formas en que la sexualidad impregna y está en constante interacción con una totalidad social compleja y contradictoria. Algunxs marxistas en los estudios queer, al concebir la sexualidad como parte de la cultura y la ideología, han cuestionado el relegamiento tradicional del marxismo de la cultura y la ideología a la superestructura. Mi trabajo (Drucker, 2015), por el contrario, se ha basado en el argumento de Michel Foucault de que el concepto mismo de sexualidad es una amalgama única e históricamente reciente de reproducción biológica, reproducción social, parentesco, erotismo y romance, sosteniendo

que algunos de estos elementos son componentes integrales de las relaciones sociales de producción y reproducción.

GÉNERO

Todxs lxs marxistas en los estudios queer (en mayor o menor medida) reconocen su deuda con las teóricas feministas marxistas que desde la década de 1970 han estado enfatizando la centralidad conjunta de clase y género. La atención al feminismo marxista en los estudios queer ha sido correspondida por el creciente interés de lxs marxistas en los enfoques queer dentro de los estudios feministas. Cinzia Arruzza (2013), por ejemplo, es una exploración reciente del marxismo y el feminismo que presta especial atención crítica a las contribuciones de la teoría queer.

Hennessy (2000) ha proporcionado una síntesis de gran alcance del feminismo lesbiano con el marxismo, siguiendo el camino que Charlotte Bunch trazó cuando llamó, en un discurso a una conferencia feminista socialista de 1975, a [for] comprometerse con la lucha de clases. De acuerdo con el ensayo clásico, de influencia marxista, de Gayle Rubin "El tráfico de mujeres" (1975/2011), Hennessy destacó el interés especial de las lesbianas en resistir la violación, el acoso sexual y el tráfico de mujeres por parte de hombres en el sentido más amplio. Basándose en la discusión de Miranda Joseph (2002) sobre lo performativo como una dimensión de la producción y el consumo, Floyd (2009) mostró cómo el concepto de género performativo de Judith Butler debe ser historizado, como una forma de género que surgió debido a cambios en el capitalismo de principios del siglo XX. Cambiando el más temprano, propio del siglo XIX, en la "masculinidad" y la "feminidad", las construcciones performativas de género se han definido más por patrones de consumo, vestimenta y comportamiento cotidiano, vinculados a la "producción diseñada y la inducción del deseo diseñada".

Sin embargo, diferentes marxistas en los estudios queer se basan en diferentes madres fundadoras feministas. Yo (Drucker, 2015), por ejemplo, me he basado más en el énfasis de Iris Young (1981) y Johanna Brenner (2000) en la división del trabajo por género. He argumentado que la división del trabajo por género se ha combinado con el creciente énfasis desde finales del siglo XIX en el deseo y el romance para sentar las bases de la heteronormatividad generalizada que ahora es central en el orden capitalista. He afirmado que la "normalidad gay" que ha crecido desde la década de 1970 ha integrado una capa de hombres gay y lesbianas en el orden heteronormativo al mismo tiempo que ha reforzado su subordinación estructural dentro de él. Holly Lewis (2016) se ha basado más en el trabajo de Lise Vogel (2013) sobre la teoría de la reproducción social. La 'lectura queer, trans-inclusiva' de la reproducción social de Lewis ayuda en particular a explicar la ira de muchos hombres hacia las lesbianas y las personas trans: las lesbianas abiertas, junto con las personas trans que se alejan de su género femenino originalmente asignado, son las personas que se rebelan más flagrantemente contra la tarea asignada a las mujeres de cuidar a los hombres.

En general, lxs marxistas de los estudios queer han dado la bienvenida al surgimiento del análisis interseccional promovido por las feministas afroamericanas Kimberlé Crenshaw (1993) y Patricia Collins (1998). Sin embargo, lxs marxistas se han mostrado más

entusiastas acerca de la interseccionalidad en algunos casos (p. ej., Drucker, 2015) que en otros. Si bien está interesado en profundizar en las identidades múltiples y complejas, Lewis (2016) ha criticado la interseccionalidad como una metáfora que puede facilitar una “teoría vectorial de las opresiones”, cosificando y osificando las mismas estructuras que intenta complejizar. En cualquier caso, lxs marxistas han presionado por una mayor inclusión de las intersecciones con la clase y la sexualidad, junto con el enfoque más habitual en el género y la raza.

Lxs marxistas también se han centrado en estudios queer sobre las luchas trans e intersexuales como batallas de vanguardia con implicaciones de gran alcance para el significado del género. Esto refleja la insistencia pionera de Judith Butler (1999) en que no solo el género, sino también el sexo mismo, es en gran parte una construcción social (explorada desde un punto de vista marxista en Girard, 2009). Yo (Drucker, 2015) he argumentado que el transgénero subyace en las formas transculturales y transhistóricamente más prevalentes de la sexualidad entre personas del mismo sexo. La atención de los marxistas a las vidas trans, intersexuales y, en particular, las autodefinidas de género queer, a menudo ha expresado la sensación de que pueden ser profundamente subversivas del orden neoliberal de género y sexual, a diferencia de las identidades lesbianas/gay más convencionales que han sido integrados con más éxito en las sociedades neoliberales, particularmente en los países imperialistas. El trabajo de Leslie Feinberg como marxista trans autoidentificada hizo una contribución temprana significativa a este análisis. Aunque gran parte del trabajo de Feinberg (por ejemplo, 1998) no hizo explícito su marxismo, estos textos fundacionales de la liberación trans anticiparon muchas posiciones marxistas queer posteriores. Lewis (2016) ha realizado contribuciones particulares para explorar la importancia de la teoría de la reproducción social para las luchas trans. Sin embargo, ha señalado el papel cada vez mayor de la transnormatividad en la creación de divisiones de clase entre las personas trans, dando a las personas trans ricas acceso a cirugías de afirmación de género mientras margina a las personas trans empobrecidas y no binarias.

RACISMO E IMPERIALISMO

El racismo y el imperialismo son preocupaciones centrales para varixs marxistas en estudios queer. Se han basado en el análisis de Cathy Cohen (p. ej., 1997) sobre la promesa y, sobre todo, los peligros de la teoría y el activismo queer para una política radical, antirracista y con conciencia de clase. Esto tiene sentido si, como he argumentado (Drucker, 2015), la existencia misma de los estudios queer se debe al espacio originalmente abierto en las universidades por las batallas por los estudios negros y los estudios latinos/chicanos en las décadas de 1960 y 1970.

Herzog (2011) ha insistido en que el racismo “necesariamente siempre ha tenido que ver también con el sexo”. En términos más generales, lxs marxistas en estudios queer se han comprometido críticamente con la escuela de crítica radical queer de color. Aaron Lecklider (2012) ha escrito que la crítica radical queer de color “ha estado a la vanguardia del retorno a las categorías marxistas” (págs. 184), aunque esta corriente ha sido selectiva

sobre las categorías marxistas en las que se ha centrado; la clase no suele ser central en su enfoque. Colpani (2017) ha adoptado la crítica del marxismo en el trabajo de Roderick Ferguson (2004), que concluyó que el marxismo, como el liberalismo, “oculta la materialidad de la raza, el género y la sexualidad” (p. 5). Colpani también ha elogiado las exploraciones afrocéntricas de Gloria Wekker sobre “la política de la pasión” (por ejemplo, 2006) para mantener viva la “teorización interseccional antirracista” (p. 155). Más concretamente, al explorar los orígenes del “trabajo mati” afrosurinamés del mismo sexo que describió Wekker, yo (Drucker, 2015) he resaltado su insistencia en el lugar de Surinam de principios del siglo XX como “en el centro de la fundación del sistema [mundo]” (pág. 135), en particular a través de la extracción de bauxita. Las intuiciones [insights] feministas marxistas también han sido visibles en la exploración de Mitchell (2015) del papel del racismo en las interacciones entre hombres afroamericanos y afrobrasileños.

Mi trabajo ha destacado la relevancia de la teoría marxista del ejército de reserva de trabajo para la comprensión del racismo. También he celebrado la organización queer radical contra el racismo antimusulmán, comprometiéndome críticamente con el trabajo de Houria Bouteldja del Partido Francés de Nativos de la República y defendiendo sus comentarios sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo de los cargos de homofobia.

Los vínculos entre el imperialismo y la sexualidad han sido destacados en el trabajo de Hennessy y en el mío en particular. Hennessy (2000) ha subrayado la necesidad de mapear los vínculos entre el imperio y el surgimiento de las identidades homosexuales, así como la "interpenetración [hoy] de ... los arreglos locales con las estructuras globales del capital". Su atención al imperialismo ha continuado y se ha concretado en su trabajo más reciente sobre la economía política de las maquiladoras mexicanas (2013). Yo (Drucker, 2000, 2015) me he basado en la teoría del desarrollo desigual y combinado para proponer un enfoque que llamo construcción social desigual y combinada, que ilumina cómo “diferentes puntos de partida indígenas, diferentes relaciones con la economía mundial, y diferentes contextos culturales y políticos pueden combinarse para producir resultados muy diferentes” (Drucker, 2000, p. 15; Drucker, 2015, p. 63). Específicamente, he relacionado el surgimiento del imperialismo clásico europeo en el siglo XIX con la invención social de las personas homosexuales. He descrito el análisis de Lenin sobre el imperialismo y la opresión nacional como, en cierto modo, un modelo útil para una comprensión marxista de otras opresiones no clasistas.

En los últimos años, lxs marxistas que trabajan en estudios queer han tendido a basarse especialmente en el concepto de homonacionalismo de Jasbir Puar para exponer la instrumentalización de los derechos LGBT al servicio del imperialismo y la islamofobia. Yo (Drucker, 2015) he enfatizado que la estigmatización contemporánea de musulmanes y africanos como sexualmente atrasados tiene hoy los mismos propósitos ideológicos que la estigmatización de estos mismos grupos como pervertidos desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX. Acuñando el concepto paralelo de 'heteronacionalismo' (el despliegue de prejuicios anti-LGBTI en defensa de las identidades nacionales percibidas como amenazadas), más recientemente (Drucker, 2016) abogué por una respuesta internacionalista queer al creciente círculo vicioso de nacionalismos 'pro' y anti-LGBTI.

ECONOMÍA POLÍTICA Y TOTALIDAD

Varixs marxistas que trabajan en estudios queer critican la aversión de la teoría queer dominante a la economía, enfatizan la importancia de la clase y exploran las dimensiones sexuales de diferentes conceptos de la economía política marxista. Hennessy (2000) ha insistido en la necesidad de imaginar una “agencia de clase colectiva que no cosifique al ‘proletariado’, excluya la sexualidad o la relegue a un estatus secundario” (p. 231). Ella ha identificado un reino de necesidades proscritas, “el exterior monstruoso del capitalismo, que lo acecha” (p. 389). Sears (2005) comparó una descripción de la desregulación económica neoliberal con una exploración de lo que él llama desregulación moral, que facilita la acumulación de capital a partir de nichos de mercado sexuales. Yo (Drucker, 2015) me he basado en la teoría de las ondas largas capitalistas de Ernest Mandel para una periodización de diferentes regímenes del mismo sexo durante el último siglo y medio, insistiendo en una concepción amplia de las relaciones de producción y reproducción y enfatizando la autonomía relativa y los tempos asincrónicos de diferentes niveles de las formaciones sociales.

Wolf (2009) y yo (Drucker, 2015) hemos llamado la atención sobre la economía política, junto con una defensa de la política sexual independiente de la clase trabajadora. Ambos libros son intentos de manuales de política sexual radical. He abogado tanto por llevar una perspectiva de clase trabajadora, feminista y antirracista a los problemas sexuales, como por queerizar [queering] los movimientos basados en la clase y otros movimientos sociales de masas, no solo sindicatos sino también campañas por la vivienda y la atención médica, así como a la izquierda política.

Las personas que se identifican como marxistas son, por supuesto, muy críticas con el capitalismo y el neoliberalismo. Sorprendentemente, sin embargo, un marco de referencia marxista atrae a algunas personas en estudios queer que evitan enfatizar la producción y la reproducción. En cambio, insisten en la primacía de la cultura y la ideología en el estudio de la sexualidad (véanse las críticas de Colpani (2017) a Hennessy, Floyd y mi trabajo). Matthew Tinkcom (2002) probablemente haya ido más lejos en esta dirección, al insistir en que su libro “no es un tratamiento marxista del camp” (p. 3), ya que para él el marxismo y el camp son simplemente “dos prácticas filosóficas de la modernidad” (pág. 2). Otrxs marxistas sospechan de lo que ven como un énfasis excesivo en las explicaciones estructurales, prefiriendo mostrar el papel de la agencia humana. Kinsman (2017), por ejemplo, ha criticado mi periodización de los regímenes del mismo sexo por sucumbir en última instancia al determinismo económico. Incluso en el número especial de GLQ sobre la crisis, un punto culminante de los recientes intentos de la teoría queer por comprometerse con el marxismo (ver especialmente Rosenberg y Villarejo, 2012, y Crosby et al., 2012), muchxs colaboradorxs parecían retraerse de una adopción teórica completa de totalidad o un compromiso político con un proyecto de transformación global.

Para evitar cualquier determinismo económico estrecho, lxs marxistas en estudios queer han desplegado la categoría de totalidad de György Lukács para explorar cómo la sexualidad está incrustada en dinámicas de poder social más amplias. Floyd (2009) en particular hizo una contribución vital para mostrar la relevancia de la categoría para el estudio de la sexualidad. Sin embargo, diferentes marxistas han utilizado diferentes

conceptos de totalidad, tal vez reflejando la sospecha general o incluso la hostilidad hacia el concepto que Glick (2009) observa en la teoría contemporánea. Hennessy (2000) y yo (Drucker, 2015) hemos insistido en una visión del capitalismo generizado [gendered] como un modo de producción y reproducción coherente aunque profundamente contradictorio. Floyd tendió a advertir particularmente contra los peligros de una concepción de la totalidad que relegaría la sexualidad a la superestructura. En algunas de sus declaraciones más recientes (por ejemplo, en Crosby et al., 2012), Floyd se abstuvo de elegir entre 'caracterizar el capitalismo global como heterogéneo o unificado' (p. 138), optando así por un contraste entre heterogeneidad y unidad en lugar de una formulación más dialéctica de la unidad en la contradicción.

REIFICACIÓN Y HOMONORMATIVIDAD

Floyd (2009) desarrolló de manera sorprendente la dimensión sexual del concepto de reificación (particularmente la elaboración de Lukács). Recuperando los análisis históricos sobre la invención de las personas homosexuales y heterosexuales, sobre el final del siglo XIX señaló la particular reificación del género que se manifiesta en estas categorías sexuales supuestamente científicas. Hoy, los marxistas dan cuenta de que cuerpos femeninos y masculinos son reducidos a cosas para ser obtenidas, como tantas otras mercancías fetichizadas.

Incluso, los marxistas en el campo de estudios queer han desarrollado implicaciones diferentes del concepto de reificación. Hennessy (2000) desplegó la teoría marxista de la reificación para criticar la teoría queer, alegando que ésta frecuentemente reifica las identidades sexuales al separarlas de las relaciones sociales materiales en las que se fundan. Describe a esas identidades reificadas como crecientemente funcionales al capital en una era de segmentación creciente del mercado. Convoca a un examen crítico de todas las identidades sexuales, incluyendo el "olvido" de nuestras propias identidades. En contra de la crítica de Floyd, he defendido la visión de la liberación sexual de Marcuse como una que, en última instancia, trasciende las identidades, vinculándola con la suspicacia queer en torno de los moldes fijos de sexo y de género.

Floyd primero se extiende sobre la autocrítica tardía de Lukács, por fallar en distinguir adecuadamente la objetivación (humanamente inevitable) de la reificación (específicamente capitalista). Sin embargo, en su deseo de enfatizar la importancia política del "uso del cuerpo como un medio de placer" (p 68), Floyd termina enfatizando un rol positivo de la reificación, en la apertura de "ciertas condiciones de posibilidad coyunturales e históricamente específicas, para la liberación" (p 153). Alderson (2016) también ha argumentado que el capitalismo es "progresivo para los queers" en la medida en que "vuelve al sexo profano" (p 145) incluso si se caracteriza, en las actuales condiciones de "dominancia diversificada" neoliberal (p 160) por (en un giro foucaultiano de Marcuse) la "incitación represiva" (p 31). Al igual que Floyd, Alderson está atento a lo que considera el reverso de la reificación.

Los marxistas en el campo queer parecen unidos en la adopción de la crítica queer de la heteronormatividad, el homonacionalismo, la normatividad cis y la normatividad trans. Yo

(Drucker: 2015) he considerado la crítica de la homonormatividad (ligada específicamente al neoliberalismo) de Lisa Duggan (2003) como el correlato lógico de estas otras críticas, al tiempo que insistí en que una política anti-homonormativa no debería juzgar las elecciones personales de la gente. He retratado las vidas queer en oposición a la homonormatividad con frecuencia implícitamente, cuando no explícitamente. Poniendo como ejemplo New York Queers for Economic Justice, he sugerido que el activismo radical queer está en creciente oposición al orden neoliberal que apuntala la homonormatividad. Lewis (2016) disiente y tiende a considerar el concepto de Duggan como el que provee de racionalidad teórica a una normativa queer pequeño burguesa y moralista, inútil políticamente y de ninguna manera intrínsecamente superior a la homonormatividad que critica. Ella había criticado los ámbitos y los grupos queer cuyas tácticas y formas organizativas los distancian de masas de trabajadores y pobres LGTB potencialmente anti-neoliberales.

Las diferentes actitudes respecto de la homonormatividad están, frecuentemente, ligadas con posturas políticas diferentes respecto del matrimonio entre personas del mismo sexo. Mientras critican los argumentos neoliberales sobre el matrimonio igualitario utilizados (por ejemplo) en la Campaña por los Derechos Humanos de Estados Unidos, los marxistas del campo queer en general apoyan el matrimonio igualitario, en tanto la institución matrimonial existe, y no promueven la abstención en la lucha política por el derecho al matrimonio de personas del mismo sexo. Como argumentó Floyd (2009), el matrimonio igualitario no es “inherentemente conservador o asimiliacionista”. Sin embargo, los marxistas del campo difieren significativamente en el grado de las críticas que informan su apoyo.

Laura Kipnis (1998) incluso ha recuperado los análisis de Marx sobre la jornada de trabajo para describir al adulterio como una rebelión contra realidad “rutinaria, insatisfactoria, muerta” (p 294) del matrimonio-como-trabajo y en contra de los “niveles tóxicos de infelicidad cotidiana o aburrimiento absoluto” (p 319) en la vida de la clase obrera bajo el neoliberalismo. También yo (Drucker: 2015) he criticado fuertemente el matrimonio, subrayando las presiones que sufren las parejas del mismo sexo para cumplir las normas de estabilidad doméstica, autosuficiencia y respetabilidad en interés de la austeridad neoliberal. He argumentado por una aproximación transicional al tema, que combina la defensa de la igualdad con demandas en dirección a la abolición del matrimonio. En contraste, Lewis (2016) ha promovido un análisis de las diferentes funciones del matrimonio en las distintas clases sociales, oponiéndose específicamente a la noción de que el sexo queer es inherentemente radical y anticapitalista, mientras que los matrimonios igualitarios de la clase obrera serían, en algún sentido, contrarrevolucionarios. Wolf (2009) ha sido especialmente positiva respecto del matrimonio igualitario, planteando que su legalización “crea una confrontación obvia con la misma idea de que hay algo de natural en la familia nuclear heterosexual” (p 36). Resta una exploración amplia de los vínculos entre la crítica del matrimonio y los abordajes teóricos marxistas o feministas al tema, dado que incluso las posiciones marxistas más radicales respecto al matrimonio e los estudios queer rara vez enfatizan la forma en que el matrimonio como institución está entramado en el Estado.

Sin dudas, los marxistas continuarán compartiendo las preocupaciones clave de los teóricos y de quienes trabajan en estudios queer en los próximos años. Coincidirán con otros estudiosos queer radicales en rechazar el presente neoliberal, ya que resulta en palabras de José Muñoz (2009) “empobrecedor y tóxico para los queers” (p 27). En particular, el compromiso de los marxistas con teorías anti-imperialistas y anti-racistas continuará articulándose indudablemente con un amplio espectro de preocupaciones de los estudios queer. Esto refleja la urgencia creciente por luchas antirracistas, en tanto la extrema derecha sigue creciendo y se multiplican las confrontaciones entre poderes imperialistas y fuerzas políticas que se reclaman Islámicas o populistas y personas LGTB blancas continúan ocupando posiciones difíciles o problemáticas en estos conflictos.

Los marxistas deberán enfrentar más de un desafío en el abordaje de las intersecciones entre sexualidad y género, por un lado, y clase y economía política, por el otro. Los estudios queer en general sólo han estado abiertos de modo variable e intermitente a estas preocupaciones centrales en el Marxismo. Mientras el estallido de la crisis en 2007 - 2008 marcó el inicio de una década en la que el campo parecía abrirse en alguna medida al materialismo histórico, las suspicacias sobre la clase y los enfoques basados en la totalidad, típicos de la teoría queer de los 90s, estarían recuperando terreno recientemente. Como respuesta, algunos auto-identificados marxistas parecen estar adaptando sus enfoques al mainstream de los estudios queer, mientras otros están más preocupados por influenciar a una nueva generación de socialistas que enfrentan el ascenso amenazante de una nueva derecha reaccionaria. Es por su preocupación persistente por la clase, la economía política así como por el racismo, el imperialismo y la cultura que los Marxistas pueden realizar contribuciones particularmente distintivas a los estudios queer.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a Kevin Floyd (cuya muerte reciente es una tragedia para la investigación queer marxista), Rosemary Hennessy, Holly Lewis y Alan Sears por sus comentarios y sugerencias y a Alan Wald por su ayuda.

Bibliografía

Alderson, David (2016) *Sex, Needs and Queer Culture: From Liberation to the Post-Gay*, London: Zed.

Arruzza, Cinzia (2013) *Dangerous Liaisons: The Marriages and Divorces of Marxism and Feminism*, London/Amsterdam/Pontypool: Resistance Books/IIRE/Merlin Press.

Brenner, Johanna (2000) *Women and the Politics of Class*, New York: Monthly Review Press.

Butler, Judith (1999) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York: Routledge.

Peter Drucker: “Estudios Queer” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 109-126.

Cantú, Lionel, Jr. (2009) *The Sexuality of Migration: Border Crossings and Mexican Immigrant Men*, edited by Nancy Naples and Sálvador Vidal-Ortiz, New York: New York University Press.

Cohen, Cathy J. (1997) “Punks, Bulldaggers, and Welfare Queens: The Radical Potential of Queer Politics?”, *GLQ* 3(4): 437–65.

Collins, Patricia Hill (1998) “The Tie that Binds: Race, Gender and US Violence”, *Ethnic and Racial Studies* 21(5): 917–38.

Colpani, Gianmaria (2017) *Queer Hegemonies: Politics and Ideology in Contemporary Queer Debates*, Utrecht [unpublished PhD dissertation].

Crenshaw, Kimberlé (1993) ‘Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color’, *Stanford Law Review*, 43(6): 1241–99.

Crosby, Christina, Lisa Duggan, Roderick Ferguson, Kevin Floyd, Miranda Joseph, Heather Love, RobertMcRuer, Fred Moten, Tavia Nyong’o, Jordana Rosenberg, Gayle Salamon, Dean Spade and Amy Villarejo (2012) “Queer Studies, Materialism, and Crisis”, *GLQ*, 18(1): 127–47.

D’Emilio, John (1983) ‘Capitalism and Gay Identity’, in Ann Snitow, Christine Stansell and SharonThompson (eds), *Powers of Desire: The Politics of Sexuality* (pp. 100–113), New York: Monthly Review Press.

Drucker, Peter (2000) ‘Introduction: Remapping Sexualities’, and ‘Reinventing Liberation: Strategic Challenges for Lesbian/Gay Movements’, in Peter Drucker (ed.), *Different Rainbows* (pp. 9–41), (pp. 207–220), London: Millivres/Gay Men’s Press.

Drucker, Peter (2015) *Warped: Gay Normality and Queer Anti-Capitalism*, Leiden/Chicago: Brill/Haymarket.

Drucker, Peter (2016) “Homonationalism, Heteronationalism, and LGBTI Rights in the EU”, *Public Seminar*, www.publicseminar.org/2016/08/homonationalism-heteronationalism-and-lgbti-rights-in-the-eu/#.WS147IWuW3c (Accessed on May 30, 2021).

Duggan, Lisa (2003) *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*, Boston: Beacon Press.

Ebert, Teresa (1996) “The Matter of Materialism”, in Donald Morton (ed.), *The Material Queer: A LesBiGayCultural Studies Reader* (pp. 352–361), Boulder: Westview Press.

Peter Drucker: “Estudios Queer” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 109-126.

Escoffier, Jeffrey (1997) “The Political Economy of the Closet: Notes Towards an Economic History of Gay and Lesbian Life before Stonewall”, in Amy Gluckman and Betsy Reed, *Homo Economics: Capitalism, Community and Lesbian and Gay Life* (pp. 123–134), London: Routledge.

Evans, David (1993) *Sexual Citizenship: The Material Construction of Sexualities*, London: Routledge.

Feinberg, Leslie (1998) *Trans Liberation: Beyond Pink or Blue*, Boston: Beacon Press.

Ferguson, Roderick (2004) *Aberrations in Black: Toward a Queer of Color Critique*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Fernbach, David (1981) *The Spiral Path: A Gay Contribution to Human Survival*, Boston/London: Alyson/Gay Men’s Press.

Floyd, Kevin (2009) *The Reification of Desire: Toward a Queer Marxism*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Girard, Gabriel (2009) “Théories et militantismes queer: réflexion à partir de l’exemple français”, www.europe-solidaire.org/spip.php?article14760 (Accessed May 30, 2021).

Glick, Elissa (2009) *Materializing Queer Desire: Oscar Wilde to Andy Warhol*, Albany: State University of New York Press.

Gough, Jamie and Mike MacNair (1985) *Gay Liberation in the Eighties*, London: Pluto Press.

Green, James N. (2000) ‘Desire and Militancy: Lesbians, Gays, and the Brazilian Workers Party’, in Peter Drucker (ed.), *Different Rainbows* (pp. 57–70), London: Millivres/Gay Men’s Press.

Green, James N. (2012) ““Who Is the Macho Who Wants to Kill Me?” Male Homosexuality, Revolutionary Masculinity, and the Brazilian Armed Struggle of the 1960s and 1970s’, *Hispanic American Historical Review*, 92(3): 437–69.

Healey, Dan (2001) *Homosexual Desire in Revolutionary Russia: The Regulation of Sexual and Gender Dissent*, Chicago: University of Chicago Press.

Hennessy, Rosemary (2000) *Profit and Pleasure: Sexual Identities in Late Capitalism*. New York: Routledge.

Hennessy, Rosemary (2013) *Fires on the Border: The Passionate Politics of Labor Organizing on the Mexican Frontera*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Peter Drucker: “Estudios Queer” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 109-126.

Herzog, Dagmar (2011) *Sexuality in Europe: A Twentieth-Century History*, Cambridge: Cambridge University Press.

Hioe, Brian (2015) “When the Pro-Unification Left Tries to Proselytize Abroad: Petrus Liu’s ‘Queer Marxism in TwoChinas’”, <http://newbloommag.net/2015/12/10/queer-marxism-two-chinas/> (Accessed May 30, 2021).

Joseph, Miranda (2002) *Against the Romance of Community*, Minneapolis: University of Minnesota Press.

Kinsman, Gary (1987) *The Regulation of Desire: Sexuality in Canada*, Montreal: Black Rose Books.

Kinsman, Gary (2017) “Queered Marxism and the Making of the Neo-Liberal”, <http://radicalnoise.ca/2017/04/22/queered-marxism-and-the-making-of-the-neo-liberal-queer-reviews-1/>. (Accessed May 30, 2021).

Kipnis, Laura (1998) “Adultery”, *Critical Inquiry*, 24(2): 289–327.

Lauritsen, John and David Thorstad (1995) *The Early Homosexual Rights Movement (1864–1934)*, New York: Times Change.

Lecklider, Aaron (2012) “Coming to Terms: Homosexuality and the Left in American Culture”, *GLQ*, 18(1):179–95.

Lewis, Holly (2016) *The Politics of Everybody: Feminism, Queer Theory and Marxism at the Intersection*, London: Zed.

Liu, Petrus (2015) *Queer Marxism in Two Chinas*, Durham: Duke University Press.

Lumsden, Ian (1991) *Homosexuality, Society and the State in Mexico*, Toronto: Canadian Gay Archives.

Lumsden, Ian (1996) *Machos, Maricones and Gays: Cuba and Homosexuality*, Philadelphia: Temple University Press.

Makarem, Ghassan (2009) “We Are Not Agents of the West”, ResetDOC, www.resetdoc.org/story/00000001542 (Accessed June 11, 2021).

Marcuse, Herbert (1966) *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*, Boston: Beacon Press.

Peter Drucker: “Estudios Queer” *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 109-126.

ANTAGÓNICA. Revista de investigación y crítica social ISSN 2718-613X (en línea)

Massad, Joseph (2007) *Desiring Arabs*, Chicago: University of Chicago Press.

Mieli, Mario (1980) *Homosexuality and Liberation: Elements of a Gay Critique*, London: Gay Men's Press.

Mitchell, Gregory (2015) *Tourist Attractions: Performing Race and Masculinity in Brazil's Sexual Economy*, Chicago: University of Chicago Press.

Morton, Donald (1996) 'Changing the Terms: (Virtual) Desire and (Actual) Reality', in Donald Morton (ed.), *The Material Queer: A LesBiGay Cultural Studies Reader* (pp. 1–33), Boulder: Westview Press.

Muñoz, José Esteban (2009) *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity*, New York: New York University Press.

Padgug, Robert (1989) "Sexual Matters: Rethinking Sexuality in History", in Martin Duberman, Martha Vicinus and George Chauncey, Jr. (eds), *Hidden from History: Reclaiming the Gay and Lesbian Past* (pp. 54–64), New York: Penguin.

Randall, Margaret (2000) "To Change Our Own Reality and the World: A Conversation with Lesbians in Nicaragua", in Peter Drucker (ed.), *Different Rainbows* (pp. 91–109), London: Millivres/Gay Men's Press.

Rosenberg, Jordana and Amy Villarejo (2012) "Introduction: Queerness, Norms, Utopia", *GLQ*, 18(1): 1–18.

Rubin, Gayle (2011) 'The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex', in Gayle S. Rubin (ed.), *Deviations* (pp. 33–65), Durham: Duke University Press.

Sears, Alan (2005) "Queer Anti-Capitalism: What's Left of Lesbian and Gay Liberation?" *Science and Society*, 69(1): 92–112.

Tinkcom, Matthew (2002) *Working like a Homosexual: Camp, Capital, Cinema*, Durham, Duke University Press.

Valocchi, Steve (1999) "The Class-Inflected Nature of Gay Identity", *Social Problems*, 46(2): 207–24.

Vogel, Lise (2013) *Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory*, Chicago: Haymarket Books.

Wekker, Gloria (2006) *The Politics of Passion: Women's Sexual Culture in the Afro-Surinamese Diaspora*, New York: Columbia University Press.

Peter Drucker: "Estudios Queer" *Antagónica. Revista de investigación y crítica social*, no. 6, 2022, pp. 109-126.

ANTAGÓNICA. *Revista de investigación y crítica social* ISSN 2718-613X (en línea)

Wolf, Sherry (2009) *Sexuality and Socialism: History, Politics and Theory of LGBT Liberation*, Chicago: Haymarket Books.

Young, Iris (1981) “Beyond the Unhappy Marriage: A Critique of the Dual Systems Theory”, in Lydia Sargent (ed.), *Women and Revolution: A Discussion of the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism* (pp. 43–70), Boston: South End Press.